

Los Polémicos Juicios de "Don Cloro"

Por RAQUEL CORREA

A veces habla como Carlitos o Malfalda. Dice, por ejemplo: "Yo soy flojo... Soy esencialmente flojo... En realidad no conozco a nadie en el mundo más flojo que yo." Otras veces, en cambio, dice cosas que hielan la sangre.

Lleva 50 de sus 86 años metido en la política, pero asegura que la política no le atrae, que le carga, que le aburre soberanamente. Lo que echa de menos es la docencia.

Es simpático y original Clodomiro Almeyda, "Don Cloro". Parece tan distraído, absorbido en otras cosas cuando conversa, semirrecoastado en un sofá en la casa de su cuñada. Todavía no se ha ido en Chile después de catorce años de exilio. Los tres hijos y los tres nietos están allá, en Alemania Oriental. Sus muebles vienen en camino, pero todavía no sabe si comprará casa acá, si es mejor arrendar. Da la impresión de que los proyectos se le quedaron suspendidos en el tiempo, tal vez dejó un pedazo en Dawson, otro en Ritoque, en Chile Chico o en Capuchinos.

—¿Cuál es el recuerdo más triste de su vida?

—Se resiste a contestar. Se queda callado largo rato. Al fin responde: —Lo más desagradable fue el período en que estuve detenido en la Academia de Guerra Aérea. Un clima siniestro, sordido... Estuve dos meses ahí. Me trataron mal, pero no sólo a mí. A mucha gente.

Y vuelve a quedarse callado, ensimismado. Y de eso no dice ni una palabra más.

—Pero no le gustan los pensamientos tristes. Y los ahuyenta con una broma o alguna ironía. Y sonríe. Dice que le cuesta creer que ya está en la tercera edad ("Ni me di cuenta cómo pasó... Debe haber sido de a poco..."). Privado de sus derechos cívicos por el artículo octavo y ley antiterrorista, confiesa que esta muerte civil lo afecta. Se la toma con más calma ahora, que tuvo que afrontar la otra, la verdadera, cuando se le descubrió cáncer al esófago.

—En realidad no le tengo miedo a la muerte. Pero tampoco le tengo ninguna simpatía.

En la República Democrática Alemana, su patria de exilio, le hicieron un tratamiento de radioterapia. En octubre una biopsia revelará cómo va la cosa. El está tranquilo.

En la solapa lleva la insignia de su partido, el Socialista de Chile, el que corrientemente se conoce como "los socialistas de Almeyda". Además es presidente titular de la Izquierda Unida, cargo que no ha ejercido, "primero porque estuve preso, después porque me relegaron y luego porque me enfermé". También pertenece al PAIS, el partido instrumental que encabeza Luis Maira.

Exodo alemán

—¿Cómo explica la fuga masiva de alemanes a Occidente?

"El Frente Manuel Rodríguez Se Justifica Moralmente, pero Es Políticamente Negativo"

—¿STED fue sancionado como apologista de la violencia, ¿qué piensa de los terroristas?

—Soy enemigo del terrorismo. Y así lo dije en mi defensa ante el Tribunal Constitucional. Yo creo que hay muy poca gente o ninguna persona en el mundo que sea partidaria del terrorismo.

—Excepto los terroristas... ¿cuál es su postura ética, filosófica y política frente al terrorista?

—Los considero equivocados. Con terrorismo no se ayuda a la democracia.

—En su propia defensa ante el Tribunal Constitucional usted sostuvo que "el derecho a resistir y rebelarse contra un régimen tiránico es plenamente válido".

—Claro. Eso es otra cosa. Yo creo que la violencia se justifica en muchos casos. Desde luego, en las guerras. Yo soy contrario a la guerra, pero supongo que los militares piensan que hay guerras justas, en que se justifica la violencia. Pero quiero aclarar que no tiene nada que ver la violencia con el terrorismo. Naturalmente, hay violencias justificadas.

—Respecto a los rodriguistas, unos los encuentran héroes, otros criminales, ¿cuál es su juicio?

—Desde luego, ahí se produjo una división interna. Pienso que la emergencia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez es un fenómeno explicable sociológicamente que se justifica moralmente, pero es un fenómeno políticamente negativo.

—A ver, quiero captar esto claramente. ¿Lo puede repetir?

—El Frente Patriótico Manuel Rodríguez es un fenómeno explicable sociológicamente, justificable moralmente, pero políticamente negativo para los objetivos que persigue.

—¿Quiere decir que usted justifica moralmente la violencia?

—Claro. Yo justifico que ellos, individualmente, consideren que tenían que usar ese método, pienso que políticamente es un error, pero no los condeno moralmente. Políticamente los desapruebo.

—¿Cuáles son sus valores cuando habla de moral? En una entrevista dijo que no desaprueba el aborto.

—No soy un experto en el tema del aborto, pero respecto a la violencia, creo que hay casos en que se justifica porque es legítima. Y cuando la violencia es legítima no es condenable moralmente. Si por el Beagle se hubiera producido una guerra entre Chile y Argentina, la enorme mayoría de los chilenos habría considerado que esa violencia era legítima. Yo, no.

—No le estoy preguntando por una guerra entre naciones, sino por la guerrilla, los asesinatos de carabineros, bombas en cine o un aeropuerto.

—No lo justifico.

—¿No justifica los actos de violencia o terrorismo, pero sí justifica moralmente a los terroristas...?

—Yo hago el distinguo, porque las cosas son diferentes. Un Ejército puede actuar dentro de las leyes de la guerra o fuera de ellas. No es lo mismo.

—Le estoy preguntando por el Frente Manuel Rodríguez, nacido para ejercer la violencia.

—No creo que se haya constituido

- "Eso del socialismo renovado no me suena muy bien: lo encuentro medio snob."
- "Para mí no resulta nada vergonzoso que gente que estuvo en la Unidad Popular postule al Congreso."
- "No creo en la posibilidad de reeditar la UP, como tampoco nadie piensa en reeditar al Frente Popular."
- "Vamos en listas paralelas en la oposición porque la Democracia Cristiana se negó a ir con el Partido Comunista. Lo considero un error electoral."



—Allá salen muchos de vacaciones.

—¿Por vacaciones cruzan el muro...?

—Se calcula que un millón quinientos mil salieron este verano sin problemas.

—Yo le pregunto por los que huyen...

—Bueno, legalmente este año, por ejemplo, salieron más de cincuenta mil personas. Y ahora, unas quince mil irán a ser, no todos legalmente, desde el punto de vista de la República Democrática Alemana. Los que han provocado esta expectación son gente que ha salido de Hungría con pasaporte de la República Federal Alemana. Entraron a Hungría como ciudadanos de la República Democrática Alemana y salieron de Hungría como ciudadanos de la República Federal Alemana.

—Perdón. No le estoy preguntando por un problema turístico sino político.

—Sí. Es un problema político. Pero no es solamente político, sino algo más. Con oportunidad de la apertura de la frontera húngara con Austria se provocó esta emigración ilegal desde el punto de vista de la RDA.

—¿A qué lo atribuye?

—He visto programas de televisión en Alemania sobre el tema. Les preguntan por qué se van y ellos, la mayoría gente joven, contestan que se han educado en la RDA, que tienen trabajo ahí y probablemente más seguridad de trabajo que en la República Federal; que sienten absolutamente garantizado

el valor seguridad y dicen que no les gusta esa seguridad, la monotonía, la falta de variedad. Es lógico: la juventud quiere algo de riesgo, de aventura. La mayoría son jóvenes en busca de novedad que, además, se ve incentivada por la televisión que está, constantemente, provocando a la juventud.

—Pero en los noticiarios se ven personas mayores, también, escapando de Alemania comunista. No sólo en busca de aventura: corriendo graves riesgos...

—Hay otro grupo de personas de antiguas familias alemanas que permanecieron en la RDA y que tienen una escala de valores de la Alemania anterior... Eso no sólo pasa allí sino en todos los países del área socialista y explica las migraciones.

—Eso tiene que ver con el régimen comunista.

—Sí. Esa gente está imbuida en otros valores. No le gusta el régimen comunista.

—¿Y a usted le gusta?

—A mí, sí. Yo me sentía bien en la República Democrática Alemana. Pero yo era extranjero.

—¿Por qué eligió la RDA? Tenía muchos lugares del mundo a los cuales llegar como despatariado.

—Mire, yo siempre he sido germanófilo. Me educué en el Liceo Alemán. Soy disciplinado, ordenado, sabía algo de alemán, así que no me costó mucho adaptarme. Pero mi situación es

diferente, en primer lugar porque no soy alemán.

Estado orientador

—¿Usted es un socialista renovado o a la antigua?

—Eso de "socialismo renovado" no me suena muy bien.

—¿Le suena a traición?

—No, no. Me suena medio snob... Pero no concibo al socialismo que no sea moderno. Si el socialismo no se renueva se aniquila. Claro que hay muchos socialistas y muchos socialismos que no se renuevan. Ahora, otra cosa es el sentido que se da en Chile al socialismo renovado...

—A ese sentido me refiero. A Lagos, Arrate, Núñez, Molina, Vodanovic, que parecen mucho menos ortodoxos.

—Tampoco me gusta eso de ortodoxo. Son esos términos que contribuyen a simplificar demasiado la realidad. Uno de los grandes temas del socialismo moderno, que yo comparto, es hacer una gran autocrítica al burocratismo y al estatismo a ultranza que fue necesario en otra época.

—¿Hoy usted es partidario de un rol reducido del Estado?

—Diría que el Estado muchas veces se ha hipertrofiado, ha crecido exageradamente.

—¿Admitiría que ése era un pro-

blema del Chile de comienzos del setenta?

—Muy probablemente había servicios públicos hipertrofiados. Exceso de burocracia. Ahora veo una pérdida por parte del Estado de las funciones que creo le corresponden al Estado, sobre todo en una sociedad en desarrollo. Ha habido dejación por parte del Estado de funciones que yo creo que le competen: salud, educación.

—¿Aspira a una economía planificada y dirigida por el Estado?

—Creo que el Estado tiene un gran rol que cumplir en la planificación y orientación de la actividad económica.

—¿Qué rol le asigna usted al mercado?

—En una economía como la chilena le asigno un doble rol: permitir una asignación correcta de recursos y controlar el sector público de la economía. Creo que la existencia de un sector importante de libre mercado es fundamental para evitar una hipertrofia del sector público de la economía.

—¿Se declararía hoy partidario de una economía social de mercado?

—No. Yo soy partidario de una economía mixta, en la cual coexistan diferentes sistemas económicos: público, semipúblico, cooperativista y un sector regido por la economía del mercado.

—¿Un revoltijo?

—Claro. Un revoltijo. A mí me gustan las diferentes formas de pluralismo: ése es el pluralismo en la econo-

mía. Propiedad cooperativa, sociedades anónimas, propiedad del Estado, propiedad individual. En todas partes las actuales sociedades son pluralistas en lo económico.

—Pero tiene que haber un sector dominante. ¿Cuál prefiere?

—Yo creo que en una economía en desarrollo, como la chilena, el Estado debe cumplir una función fundamental en la ordenación de todos estos sectores.

—¿Desde fijar precios...?

—No necesariamente fijar precios, sino coordinar, darle un sentido a todo el desarrollo económico. La economía cumple dos funciones: autodesarrollarse y satisfacer las necesidades colectivas del hombre.

—¿Mira con mucha reserva el camino de economía libre que está siguiendo Chile...? ¿Prefiere el camino socialista que tenía...?

—No era un camino socialista, sino una economía mixta.

Política militar

—Si se pudiera hacer retroceder el tiempo y estuviéramos en agosto de 1973, ¿qué le diría a Allende?

—En agosto del 73... ya era tarde. Creo que el gobierno de la Unidad Popular debió haber tenido una política frente a las Fuerzas Armadas de la cual careció o que, si la tuvo, fue equivocada. Porque no contribuyó a cerrar la brecha entre la sociedad civil y la sociedad militar.

—La existencia de grupos paramilitares...

—No creo que haya sido un factor decisivo en el desarrollo y éxito del pronunciamiento militar. Fue un factor accidental que se ha magnificado mucho como una manera de legitimar el pronunciamiento militar. Pero yo creo que fue un factor absolutamente marginal.

—En estos días se supo que Fidel Castro había condecorado a un general cubano por haber comandado tropas en Chile... ¿Qué le pareció?

—Lo leí en la prensa y no saqué las conclusiones del ministro Cáceres, que aquí había un ejército de quince mil cubanos. Por lo que dice la información, habría que entender que probablemente en la embajada de Cuba había fuerza de seguridad.

—¿Sinceramente cree que se trata de eso? ¿Que Castro condecoró al general Patrio de la Guardia por su trabajo en la embajada...?

—No creo que haya comandado tropas chilenas, ni mucho menos cubanas. En Chile no había quince mil soldados cubanos. Cubanos había y muchos, pero no tenían que ver con cuestiones militares. Si había un equipo de seguridad cubano que probablemente estuvo bajo la tución de este caballero... Por lo demás, si hubiera com-

(Continúa en la página D 4)

Hay que seguir produciendo...
...Pero a Costos Menores.
JAMAS UNA MARCA JUSTIFICO TANTO SU INVERSION.

va a constituir un motivo de pe... 25, 80 ción.

—¿No cree sensato pensar que puede ser un precio a pagar por superación democrática del país?

—Eso significaría que si se rece la verdad se sabrán cosas que ven para las Fuerzas Armadas que fieren que no haya democracia, creo que las Fuerzas Armadas es... esa actitud.

—Para usted, este problema es una prioridad tan grande, que Prim una cuestión de apoyo u oposición eventual gobierno de Aylwin?

—Es un tema muy importante, podría considerarlo algo intrascendente o baladí... Pero no vamos a detener toda nuestra conducta en función de que se levante o mantenga la Ley de Amnistía.

—¿Según los medios que usen, ¿o no?

—Claro. Por eso el terrorismo me parece condenable. No creo que el Frente Patriótico se haya organizado para ejercer el terrorismo. Ahí la cosa cambiaría. Puede haber cometido algunos actos de terrorismo, lo que es diferente.

—Si la Concertación llegara al poder, ¿usted pediría al Gobierno que indultara a los que atentaron contra Pinochet?

—Sí.

—¿Que indultaran a quienes mataron a cinco escoltas...?

—Sí.

—¿Con qué argumento? ¿Que fue un acto legítimo?

—No. Que desde el punto de vista ético de ellos serían mercedores de una amnistía.

—¿Desde el punto de vista ético...?

—Moral. Estamos hablando de indulto o amnistía. Y a todos los que se indulta o amnistía es por delitos cometidos, pues. Y en el caso de esta gente, yo creo que tienen más razones que otros a los cuales se les concedió amnistía. Desde el punto de vista de ellos, estaban haciendo una cosa que consideraban correcta.

—Hablando de amnistías, ¿usted es partidario de que se derogue la Ley de Amnistía de 1978?

—Soy partidario de que se derogue.

—¿Cómo explica la contradicción entre querer que se amnistie a los asesinos de los cinco escoltas y ser contrario a una amnistía que ya surtió efecto y se dictó para favorecer a los dos bandos?

—Es que no fue tan hecha para ambos bandos, como usted lo sabe.

—¿Cree que levantar la amnistía contribuiría a la paz social?

—Creo que mientras no se conozca la verdad de lo ocurrido y no se sepa quiénes son los responsables, habrá un elemento negativo para la paz.

—¿Su grupo político está dispuesto a jugarse a finish en el próximo gobierno por esta materia, o es algo transable?

—Hay algunas cosas que no son transables. Creo que el problema de la verdad es intranstable. Tampoco lo son los delitos contra la humanidad. Lo que no cabe dentro de eso puede ser conversable.

—A juicio suyo, la violencia puede ser moralmente aceptable, pero políticamente negativa. Usando ese mismo criterio, ¿cree que resulta políticamente positivo plantear el levantamiento de la Ley de Amnistía?

—Desde un punto de vista puede ser muy negativo, si se piensa que puede predisponer a las Fuerzas Armadas en contra del retorno de la democracia. Pero, desde otro punto de vista, hay que pensar que no se puede hacer borrón y cuenta nueva dejando en la penumbra todo lo ocurrido en ese período, porque para un sector del país eso

Los Polémicos

(Viene de la página D 3)

batido cubanos en el golpe se habría sabido, ¿no cree usted? Yo no he sabido de que hayan realizado ninguna tarea heroica en esos días.

¿Pacto secreto?

—El jefe de la campaña de Büchi, Pablo Baraona, denunció estos días la existencia de un pacto secreto entre la Democracia Cristiana y los marxistas...

—Eso es tan fabuloso como los quince mil cubanos de que habla el ministro Cáceres... Todos los acuerdos de la Democracia Cristiana con los partidos de izquierda han sido públicos. Acuerdos de tipo político, programático, electorales.

—Baraona argumenta que de los 17 que conforman la alianza DC-Izquierda, "diez integraron la UP, ocho de los cuales han declarado que procuran implantar una sociedad socialista en Chile... Y que de los 153 candidatos a diputados de la Concertación, 114 (74 por ciento) son ex parlamentarios de la UP; que en el Senado también la mayoría pertenece a la UP, incluyendo a dos ex ministros de Allende.

—Bueno, usted comprenderá que para mí no resulta nada vergonzoso que gente que estuvo en la Unidad Popular postule al Congreso en Chile. Me parece lógico y absolutamente normal. Podríamos sacar la cuenta de cuántos van en el pacto "Democracia y Progreso" que participaron o fueron partidarios de la dictadura del general Pinochet...

—Tras la acusación está la idea de que las fuerzas opositoras de hoy tenderían a reeditar la Unidad Popular...

—Ese es un argumento propagandístico para asustar a alguna gente.

—Pero las cifras que da son correctas.

—No he sacado esa cuenta. Podría ser, pero eso no prueba que exista ningún pacto secreto. No existe, sencillamente. Y me parece poco relevante quiénes tienen mayoría. Nadie niega que hay destacados dirigentes de izquierda que de partidos de izquierda que tuvieron responsabilidades en la Unidad Popular que son candidatos. Ese es un hecho.

—Pero ¿qué proyección le da? ¿La posibilidad de reeditar la Unidad Popular?

—No creo en la posibilidad de reeditar la Unidad Popular, como tampoco nadie piensa en reeditar el Frente Popular.

—Lo que resulta contradictorio para cualquier observador es que hoy se junten la izquierda con la Democracia Cristiana, que fueron adversarios en la Unidad Popular...

—A mí me parece que eso es un hecho bastante positivo. Y extraño, por-

que generalmente las fuerzas de izquierda tienden a dividirse y a pelearse con mayor razón frente a colectividades con las cuales tienen diferencias apreciables como con la Democracia Cristiana y otras fuerzas. El hecho de que no obstante esas diferencias se haya logrado una concertación política de la consistencia de ésta es un indicador bastante revelador de la responsabilidad y madurez política por parte de las fuerzas opositoras.

—En el fondo de su alma, a usted que fue uno de los jefes del régimen de Allende, ¿no lo violenta estar en el mismo estrado con quienes fueron sus enconados adversarios en la UP?

—No. Porque los valores comunes que estamos defendiendo tienen mucha más importancia que las diferencias que nos separan. Tanto ellos como nosotros tenemos conciencia de que en su oportunidad no valoramos lo que teníamos en común.

—¿Y qué es lo que los une ahora? ¿La búsqueda del poder?

—No. Básicamente nos une la recuperación de la democracia.

Listas separadas

—¿A qué atribuye usted que no haya habido lista única parlamentaria entre la Concertación y el PAIS?

—Fundamentalmente por la negativa de la Democracia Cristiana de llegar a un entendimiento aunque fuera indirecto con el Partido Comunista.

—¿Considera que fue un error de la Democracia Cristiana?

—Un error bastante lamentable. Primero, porque no había razón política para ello, y, en segundo lugar, porque eso va a perjudicar electoralmente. Si se hubiera logrado una lista única integrada, los resultados serían mejores.

—Pero hay gente partidaria de la Concertación que rechaza al Partido Comunista...

—Esa es la razón por la cual lo marginaron, pero yo no estoy de acuerdo.

—¿Y a usted no le parece razón suficiente para marginarlo de una alianza política que esté por todas las formas de lucha, incluida la violencia?

—El Partido Comunista no está por la vía armada. He conversado con ellos, con Corvalán, con Volodia. He leído sus documentos y no es así.

—¿Cómo que no? En su último congreso reafirmaron todas las formas de lucha...

—No conozco ningún documento que haga una apología de la vía armada. Aunque la Democracia Cristiana tiene sus razones, yo lo considero un error. Electoralmente habría sido mucho más eficiente ir en una sola lista.



Pacto de gobierno

—En caso de que Aylwin ganara la Presidencia, ¿cuál es el grado de compromiso que sus socialistas asumen con ese gobierno?

—Los socialistas —y la izquierda en general— hemos asumido el compromiso para que se cumplan los objetivos fundamentales que hemos acordado en el programa: la plena instalación de un régimen democrático, una valorización de los derechos humanos, un cambio en la orientación general de la política económica. No planteamos reformas económicas estructurales, sino un cambio en la orientación. Una nueva inserción de Chile en la comunidad internacional. Todos los que suscribimos ese programa estamos obligados a hacer lo posible para que ese programa se pueda cumplir.

—¿Incluso participando activamente en cargos de gobierno?

—Incluso participando en responsabilidades gubernativas. Creo que a todos los partidos les corresponde asumir responsabilidades, mayores o menores, según el caso, pero en el caso de los socialistas eso se decidirá en el próximo pleno.

—¿Lo mismo podría decir del Partido Comunista?

—No. Estarán ausentes de responsabilidades gubernativas, no por voluntad de ellos sino porque el partido eje, al cual pertenece el candidato de la Concertación, no contempla esa posibilidad.

La perestroika

—¿Aún piensa, como sostuvo en Cuba, que Pinochet debiera irse al exilio?

—Lo que dije fue que sería altamente probable que el general Pinochet decidiera exiliarse si ganaba la oposición. Es lo que han hecho todos los dictadores latinoamericanos.

—En lugar de eso, él planea seguir como Comandante en Jefe...

—En ese sentido comparto la opi-

nión reciente de Aylwin y Zaldívar. Lo mejor para el país sería que renunciara voluntariamente. De lo contrario, eventualmente habría un conflicto de poderes, creo yo.

—¿Qué cargo le daría al Procurador General de la República, Ambrosio Rodríguez?

—¿Cargo?... El ejercicio libre de la profesión.

—¿Cómo ve a Hernán Büchi de candidato?

—Me parece que no está resultando tan buen candidato como parecía.

—¿Le parecería de locos que Aylwin quisiera que Büchi formara parte de su equipo económico?

—Sí. Me parecería bastante estafalario.

—¿Cómo ve a Francisco Javier Errázuriz?

—Lo veo como un "free lancer".

—¿Y a Gorbachov?

—Una personalidad muy interesante. El proceso que está realizando es muy interesante.

—¿La perestroika es la capitalización del mundo comunista?

—No. Aquí se interpreta mucho la perestroika como una involución. No lo creo. Hay una transformación bien profunda en lo político, económico, internacional; una reacción contra el estatismo y el burocratismo. Contra la ineficiencia. Un otorgarle al mercado y a la iniciativa privada cierta significación, elementos importantes en la economía capitalista.

—¿Pero cree que Gorbachov es tan comunista como el que más?

—Sí. No ha cambiado. Lo que pasa es que la imagen de un comunista como una persona muy sectaria ya no corresponde a la realidad. Por ejemplo, Jaruzelski está demostrando ser un político extraordinariamente flexible, amplio y comprensivo, y sigue siendo tan comunista como antes.

—Para usted, ¿libertad y justicia son valores absolutos o relativos?

—Como valores, son absolutos. Pero tanto la libertad como la justicia concretas son relativas. Objetivamente, el hombre no es absolutamente libre y quizás no lo será nunca. Pero marcha hacia eso.

—Entre libertad e igualdad, ¿con cuál se queda?

—Hay que articularlas y no son excluyentes. En un momento puede tener que dársele más prioridad a una que a otra. En un momento puede ser más importante para un país dar pasos hacia la libertad, en tonos hacia la igualdad que yo no llamo igualdad, sino justicia social.

—En este momento, en Chile, ¿a cuál le daría prioridad?

—A ambas. Aspiramos a la democracia, que significa libertad, y a la justicia social, que implica justicia.

—¿Y a la igualdad?

—A la justicia. La plena igualdad no existe.